

W.P. ROBERTS: SU PAPEL EN EL CARTISMO Y LOS SINDICATOS COMO MILITANTE Y ABOGADO. UNA HISTORIOGRAFÍA SOCIO-LINGÜÍSTICA DE LAS RELACIONES SOCIALES ¹

W.F. MacAlevey
Investigador

La vida de W.P. Roberts como destacada figura del cartismo proporciona el telón de fondo para estudiar un período de la historia económica y social inglesa del siglo XIX que tiene que ver con las relaciones entre dos «instituciones»: por un lado el poder legislativo, preocupado por mantener la ley, el orden y el sistema social establecido, y por otro el movimiento sindical, producto de las presiones sociales y económicas de la revolución industrial.

Esta interacción entre la ley y los sindicatos se va desarrollando a través la vida y obra de William Prowting Roberts, 1806-1871 ², abogado y destacado cartista que a pesar de todo siempre se mantuvo fiel a sus orígenes de clase media-alta. Fue posiblemente uno de los primeros abogados en utilizar la ley para defender a la clase obrera y a los sirvientes en su desigual lucha con sus «patronos». Su vida nos ofrece el marco ideal para estudiar este capítulo de la historia —tanto por su singular protagonismo, como por el hecho de que cronológicamente su vida cubre el período más importante de consolidación de la legis-

¹ Este artículo es una actualización resumida de la Tesis presentada en el Departamento de Historia Económica del Politécnico de Manchester como uno de los requisitos para el título de B.A. (Honours), 27 de marzo, 1974.

«W.P. Roberts. "The Pitman's Attorney-General": A Study of Class Consciousness and Social Relationships». W.F. MacAlevey.

² Los trabajos anteriores sobre W.P. Roberts varían en cuanto a su extensión, yendo desde una referencia de un capítulo completo en «The Lancashire Miners» de R. Challinor (a quien agradezco el haberme permitido utilizar sus excelentes notas), hasta varias frases escritas por el cronista quizá más ilustre de aquel tiempo, F. Engels en «Conditions of the Working Class in England 1844», pp. 278-85, 307.

lación sindical. Roberts murió en 1871 «año en el que el Parlamento aprobó la retrógada y punitiva *Trade Union Act 1871* (Ley Sindical de 1871)» no sin antes escribir un oportuno panfleto advirtiendo a los sindicalistas sobre las implicaciones legales y los efectos perjudiciales de la misma.

Existen varios precedentes de este enfoque biográfico de metodología histórica, como los primeros estudios de Asa Briggs sobre los cartistas a nivel local «*Chartist Studies*»³ o el análisis sociológico de Zygmunt Bauman⁴ sobre las estructuras de la élite del movimiento sindical británico; Bauman llegó a la conclusión de que predominaban los líderes sindicales «de tipo carismático» debido al «aura de misión excepcional que les conferían los afiliados de base de los sindicatos». Por razones de claridad e interés, la narrativa biográfica y cronológica sobre la vida de W.P. Roberts nos permite analizar a fondo las relaciones sociales de la época y las instituciones en las que Roberts trabajó.

Desde comienzos de los años 60 ha habido mucha controversia en torno a la historiografía entre la izquierda «Ortodoxa» de E.P. Thompson, Raymond Williams y E.J. Hobsbawm⁵ por un lado, y la «Nueva Izquierda» de Perry Anderson, Tom Nairn y Gareth Stedman Jones⁶

³ Los movimientos políticos y sociales como el cartismo pueden estudiarse en «*Chartist Studies*» de Asa Briggs (ed.) (1959). El método biográfico de Briggs puede estudiarse en su biografía del paternalista del siglo XIX B.S. Rowntree «B.S. Rowntree» y en su «*The Language of Class in Early 19th C. England*», dentro de «*Essays in Labour History*», editado por Asa Briggs y J. Saville, una valiosa contribución a la metodología historiográfica de carácter sociolingüístico.

⁴ «*Between Class and Elite - The Evolution of the British Labour Movement: A Sociological Study*» de Zygmunt Bauman.

⁵ «*The Making of the English Working Class*», obra maestra de la historia del laborismo de E.P. Thompson, quien junto con Raymond Williams y Eric Hobsbawm formaron la izquierda ortodoxa.

⁶ Normalmente se asocia a Perry Anderson, Tom Nairn y Gareth Stedman Jones con la «Nueva Izquierda» sobre todo por sus artículos en la revista sobre historia «*New Left Review*». El debate, largo y a veces agrio, entre estas dos facciones del marxismo que reflejan los antagonismos de la guerra fría, incluso dentro del marxismo entre eurocomunistas y estalinistas ortodoxos, con la inevitable retórica dura entre ambas corrientes, sin que ninguna haya conducido a la historia objetiva. Hace más de una década, Gareth Stedman Jones demostraba en su libro «*Languages of Class*» cómo el «modelo marxista universal de desarrollo socioeconómico» no ha logrado combinar las peculiaridades, preocupaciones y exigencias del vocabulario cartista. Thompson también insistió en la noción particularizada y no homogenizada del lenguaje. Véase «*E.P. Thompson and the Uses of History*» - «*Thompson's Second Front*» de Marilyn Butler en *History Workshop Journal*, fascículo 39, pp. 71-78.

por otro. En mi disertación (véase nota al pie 1) he intentado combinar los principios «Estructuralistas» de la nueva izquierda con la historiografía biográfica de la izquierda ortodoxa. Otra de mis fuentes de inspiración ha sido el trabajo de Antoine Meillet⁷ sobre el uso de la lingüística para analizar la historia. He intentado utilizar la sociolingüística como método historiográfico de análisis, especialmente para estudiar el lenguaje empleado por Roberts y por los protagonistas de sus casos más célebres de «Intimidación», en los que Roberts representaba generalmente a simples obreros y sindicalistas, sobre todo mineros.

E.P. Thompson⁸ criticaba el lenguaje moderno por su suavidad, lamentándose de que en la era de la crítica cultural hayamos sido incapaces de continuar el pensamiento de Gramsci: «para la mayoría de los intelectuales occidentales la teoría primaria sobre el lenguaje ... por su efecto modelador de la conciencia... De hecho se ha puesto de moda asumir que los plebeyos eran tal y como los representaba la literatura, que por otro lado es como un *collage* de nociones dispares derivadas de fuentes diversas y fomentadas por las clases patricias. A los plebeyos se les considera incluso como cautivos en una prisión lingüística de deferencia hacia los líderes patricios y del patriarcado», página 11 de la introducción a su libro anterior⁹.

Al igual que Gramsci, Thompson tiene una noción particular del lenguaje, lo considera como no homogéneo y sobre todo lejos del lenguaje formal escrito, y del lenguaje especializado de la academia. Sus dos últimos libros analizan «The Making of the English Working Class» (*La formación de la clase obrera inglesa*) extendiendo su estudio al lenguaje del radicalismo obrero. El famoso capítulo XIV de su libro anterior unificó el Metodismo pero no consiguió que fuera entendido en su propia comunidad de creyentes. Su brillante último libro demuestra que el estudio de la mentalidad de una época depende de la recuperación de sus lenguajes y formas, y la importancia del papel de la cultura en la historia¹⁰.

Como la ideología, la cultura y la moralidad de la clase dominante impregnaban la conciencia de las clases bajas, la situación de las clases obreras, de la clase trabajadora y las relaciones sociales entre individuos

⁷ Antoine Meillet pertenecía a la escuela de historia Annales. «Dictionaire Etymologique: Histoire des Mots» de Antoine Meillet.

⁸ «Witness Against the Beast» y «Customs in Common» de E.P. Thompson. *ibid.* H.W.J.

⁹ *Ibid.* H.W.J. 39.

¹⁰ *Ibid.* H.W.J. 39.

pueden comprenderse mejor estudiando las relaciones sociales «cristalizadas»¹¹ en los archivos de los tribunales. Las relaciones entre los diferentes personajes y el lenguaje que emplean en los tribunales, puede que demasiado artificial o simplificado, constituyen un fiel retrato de las relaciones sociales del siglo XIX. Debido a la naturaleza sumamente compleja, paradójica y ambivalente de la conciencia social, sea individual, de grupo o de clase, los contrastes más pronunciados se dan entre los modelos más simples, como la conciencia individual de W.P. Roberts y los tribunales.

Los Comienzos de Roberts

Es de vital importancia saber cómo llegó W.P. Roberts —educado en el colegio privado Chatsworth¹², hijo del vicario de Norton, Hertfordshire y director de la Chelmsford Grammar School¹³— a convertirse en militante cartista y a ser encarcelado por sedición, todo ello antes de cumplir los 35 años. Es innegable que Roberts que procedía de un entorno de clase media-alta, profesional¹⁴ y anglicano, sufrió una profunda transformación política. En lo referente a sus creencias religiosas, su compromiso con la Iglesia Anglicana permaneció virtualmente invariable a lo largo de su vida, con una excepción: durante su campaña electoral en Blackburn en 1847 admitió que sería mejor para la iglesia separarse del estado. Paradójicamente, Roberts comenzó su vida política en 1832 atacando al radical J.A. Roebuck por su hostilidad hacia la Iglesia anglicana.

La detallada tesis de R.S. Neale¹⁵ sobre la política de Bath en la época en que Roberts vivía y ejercía la política allí —1832-1843— nos ofrece una imagen inequívoca del oportunismo de Roberts. Neale menciona unas pintadas que aparecieron en las calles durante una campaña

¹¹ En «Social Stratification» editado por J.A. Jackson, un estudio sobre los obreros polacos de W. Wesoloswski y K. Slomezynski describe el proceso por el cual «la primera capa social» ejerce una influencia sobre las opiniones, valores y moral social de las «capas» inferiores como «cristalización» de la conciencia social. El término procede de «Power and Privilege: A Theory of Social Structure» de G. Lenski.

¹² «List of Carthusians» de Parish, 1879, p. 198.

¹³ «Dictionary of National Biographies» ed. C.W. Sutton.

¹⁴ «Professional Men» W.J. Reader, pp. 23-24, identifica tres profesiones liberales: la iglesia, la ley y la medicina.

¹⁵ «Economic Conditions of Working Class Movements in the City of Bath 1800-1850», Tesis de M.A. no publicada de R.S. Neale, Universidad de Bristol.

electoral: «Roberts quiere hacer negocio», lo que parece sugerir que también el pueblo consideraba a Roberts un oportunista. A Roberts, como a los *whigs* (liberales) y a los *tories* (conservadores) de la «Old Corruption» (Vieja Corrupción), le gustaba arremeter contra la corrupción, pero se había metido en política por lo que podía sacar de ella, concretamente, más trabajo como abogado, estableciéndose como tal en 1828¹⁶. Sin embargo, Roberts, se había metido en la profesión más odiada por la gente del pueblo y hubiera podido ser una víctima inocente de los malos tratos que solían sufrir los abogados¹⁷. Neale describe cómo Roberts fue saltando de un partido político a otro (de conservador a liberal, luego a radical y finalmente a cartista) según su conveniencia, y cita concretamente una ocasión en la que un hombre interrumpió a Roberts durante un mítin electoral en 1838 (cuando Roberts era cartista) acusándole de ser un conservador (*tory*) disfrazado y recordándole que seis años antes había actuado como Tory¹⁸ contra el radical J.A. Roebuck. Paradójicamente, el *Northern Star*¹⁹ que publicó una historia heroica y brillante sobre los comienzos de la carrera de Roberts, se topó con la misma confusión sobre los motivos de Roberts. Encontraron a un anciano que acusó a Roberts de «Tory disfrazado y en nómina», pero se contradijo declarando:

«La conducta de Roberts es abierta e ingenua... en exceso... ha sacrificado una gran fortuna y un brillante porvenir por su obstinada decisión de seguir un camino que él consideraba "honesto"».

Posiblemente Roberts era considerado un oportunista porque iba pasando convenientemente de la izquierda a la derecha, desempeñando una política radical y más tarde cartista en Bath, sólo por la tradición radical de Bath, donde ningún Tory resultaría nunca elegido. Si es cierto esto, el «ansia de poder» de Roberts se habría satisfecho cambiando de política, aunque ésto no explicaría por qué se convirtió en cartista, ya

¹⁶ Op. cit. Sutton.

¹⁷ Op. cit. Reader, p. 25. Los abogados del siglo XVIII eran ridiculizados y despreciados; cada época tiene su chivo expiatorio y en la época de la «Old Corruption» los abogados lo eran. El rechazo público hacia ellos duró hasta el siglo XIX, tanto que en 1874 una Ley del Parlamento cambió su denominación de «attorney» por la de «solicitor».

¹⁸ Op. cit. Neale también afirma que Roberts atacaba al socialismo por su incompatibilidad con la religión, lo que resulta bastante plausible porque, a pesar de ser cartista, no se encuentra en Roberts ninguna evidencia concreta de ideas socialistas excepto que era muy amigo de Ernest Jones y que pudo haber conocido a Frederic Engels.

¹⁹ *Norther Star* 24-2-1844.

que si hubiera continuado siendo radical, habría tenido más probabilidades de ser elegido al Parlamento. Sólo hubo un cartista que consiguió esta distinción, el carismático líder del movimiento Fergus O'Conner, elegido por Nottingham en 1846. Desde una perspectiva más realista, Roberts aún estaba en una edad impresionable y era lo suficientemente flexible para dejarse influir por ideas nuevas y progresistas que evocaban ciertos valores no muy distantes de los que había heredado de su educación en un colegio privado, y se vio arrastrado por el entusiasmo que generó el cartismo durante la década de 1830 y por la política radical en general, especialmente en un lugar como Bath, a pocas millas de Newport, escenario del levantamiento cartista más importante. Roberts incluso era pariente lejano de John Frost, de quien se hizo muy amigo ²⁰.

La palabra clave de la cita extraída del *Northern Star* es «honesto». «Honestidad», «Integridad», «Juego limpio» y «Justicia» eran palabras que Roberts utilizaba normalmente en sus discursos públicos y en sus escritos. Como los ideales de «honor» y «respeto» están muy relacionados con los de «Deferencia», el uso que Roberts hacía de estos términos inspiraba «deferencia» entre los que le escuchaban y leían ²¹, y ésta es una técnica de autoridad sostenida que aprendió en el refinado ambiente de Chatsworth y cuyo análisis es esencial para entender a Roberts.

Roberts estudió en Chatsworth, uno de los nueve colegios privados más antiguos, y por tanto es producto de una tradición educativa muy antigua. Terminó sus estudios en 1820 ²² mucho antes de la revolución de la enseñanza privada que iniciara Thomas Arnold de Rugby en la década de 1840 ²³. Las nuevas escuelas privadas Arnoldianas eran la respuesta directa a la necesidad de que los hijos de los nuevos ricos —dueños de fábricas y empresas— fueran creando una clase uniforme y distintiva. Perry Anderson afirma que estas nuevas escuelas fueron el catalizador de un proceso único de fusión entre la aristocracia y la clase

²⁰ «The Miners' Association: A Trade Union in the Age of the Chartists» B. Ripley y R. Challinor, p. 42.

²¹ «Deference» de E. Shils en «Social Stratification», ed. J.A. Jackson.

²² Op. cit. Parish, p. 198.

²³ Op. cit. Reader. Arnold de Rugby y el estudio de Macaulay «Report on the Indian Civil Service» de 1854 proponían la modernización de los programas de estudios para satisfacer las necesidades del mundo «moderno», incluyendo lenguas modernas, matemáticas, ciencias, inglés e historia y romper con el estudio tradicional de los idiomas clásicos: latín y griego.

media, que se iniciaba a comienzos de 1832 y que concluía a finales de la mitad del siglo XIX con la «simbiosis»²⁴ final, sistemática y efectiva de las dos clases. El resultado de estas «...mutaciones convergentes fue la creación de una clase hegemónica única»²⁵.

Un proceso similar ocurrió entre la clase media y la clase trabajadora. Las ideas de la clase media sobre el «Sentido del Honor» y la «Auto-ayuda» fueron calando entre los obreros a través de órganos como el *Times* de Leeds que Samuel Smiles editó entre 1839 y 1845²⁶. La ideología de la clase media en general comenzó a florecer entre los líderes de la mayoría de los sectores de la clase obrera, en particular entre la denominada «Labour Aristocracy»²⁷, y alcanzó su apogeo durante la próspera «La edad de oro victoriana» en la segunda mitad del siglo XIX. Sindicalistas, cartistas, e incluso marxistas como Ernest Jones experimentaron un «estrechamiento de miras»²⁸. Tras las derrotas aplastantes de «los hambrientos años 40» y del cartismo, las clases empiezan a colaborar unas con otras en beneficio mutuo. Por un lado lo que Webbs²⁹ identificó como «el nuevo modelo de sindicalismo», y por el otro, el cambio de los objetivos cartistas hacia metas más limitadas de los radicales de la clase media. La formación de la conciencia de «autoayuda» de esta clase media «más conservadora, más cauta ante las grandes causas idealistas, más interesada en sí misma que en ningún otro país industrializado» fue la ideología de los *nuevos ricos*, más que de la clase media profesional y de hombres como Roberts.

«En la Inglaterra Victoriana estos radicales de clase media e intelectuales idealistas se vieron forzados a decantarse por una de las dos naciones». De manera que, según sostiene Thompson³⁰, era una «cuestión de honor» «que algunos prefirieran que se les conociera como car-

²⁴ «Origins of the Present Crisis», de Perry Anderson en *New Left Review*.

²⁵ *Ibid.* Anderson, p. 32. Esta «clase hegemónica» se distinguía por su «homogeneidad recreada a perpetuidad» y su «porosidad real»... lo que J.P. Sartre llamaba «totalidad destotalizada».

²⁶ «Class Consciousness in Early Britain» A. Tyrell. *Journal of British Studies*, 1970.

²⁷ El concepto de «Labour Aristocracy» se discute en «Labouring Men: Studies in the History of Labour» de E.J. Hobsbawm; «Before the Socialists: Studies in Labour and Politics, 1861-1881» de Royden Harrison; «Trade Union Growth, Structure and Policy: A Comparative Study of the Cotton Unions» de H.A. Turner.

²⁸ El término «estrechamiento de miras» fue utilizado por Neville Kirk en una conferencia que dio en la «Labour Historians Society» a principios de la década de 1970.

²⁹ «The History of the Trade Unions» Sydney y Beatrice Webb.

³⁰ «The Making of the English Working Class» E.P. Thompson, p. 902.

tistas o como republicanos más que como policías especiales... Estos hombres eran: Wakely, Frost de Newport, T.S. Duncombe, Oastler, Ernest Jones y W.P. Roberts...».

Su ideología, aunque no se corresponde con la de la clase media industrial emergente, se vio rejuvenecida y finalmente absorbida por ésta. R.S. Neale ³¹ afirma que esta clase media profesional era una subdivisión dentro de la clase media y la denomina «clase mediana» de individuos «privatizados» «entre los que había abogados y médicos importantes, hombres de la talla de J.A. Roebuck, Ernest Jones y W.P. Roberts. El término «privatizados» lo toma del estudio de Lockwood ³² sobre los trabajadores de una línea de montaje de coches, de quienes descubrió que, a pesar de su relativa prosperidad, no se fueron «aburguesando», como se creía en la década de 1950, sino que permanecieron «centrados en su entorno» sin perder su compromiso político con el partido laborista. La semejanza con la clase «mediana» de Neale es su resistencia frente a una nueva ideología, aunque, a diferencia de los obreros de montaje de coches de Lockwood, la clase «mediana» de Neale finalmente se vio absorbida por la nueva ideología dominante.

El camino político que recorrió Roberts de conservador a cartista no era un hecho infrecuente. En efecto, el caso de Roberts ilustra la paradójica y sutil naturaleza de la alianza que existió entre la aristocracia conservadora (*Tory*) y la clase obrera contra los industriales, dueños de fábricas y terratenientes liberales, después de que la clase media se desligara de la clase trabajadora tras su emancipación política en 1832. Quizá ésto no sea tan sorprendente, ya que frecuentemente los dueños de las minas de carbón eran mucho más «burgueses» que aristócratas, comparados con los aristócratas *tories*. Roberts también se comprometió con el cartismo, como miembro de la clase media alta, para desvincularse de tan deshonrosa traición.

No sorprende mucho descubrir en Roberts —comprometido en diversos grados con el anglicanismo, el paternalismo *tory* y el cartismo, dependiendo de su situación social en cada momento concreto— una hostilidad más contradictoria y exagerada hacia los *whigs* y en menor medida hacia los liberales que hacia los *tories*. Por ejemplo, cuando se presentó como candidato cartista en 1847, entre los propietarios de fábricas liberales y conservadores que se presentaban, los liberales fueron

³¹ «Class and Consciousness in Early 19th C. England: Three Classes or Five?» de R.S. Neale en *Victorian Studies* XII, 1968.

³² «The Affluent Worker» D. Lockwood y J.H. Goldthorpe.

objeto de su ira mucho más que los conservadores. Por lo cual, el argumento conspirador de que Roberts era un «*Tory* disfrazado» es bastante superficial. El «*Torysmo*» (el conservadurismo) de Roberts sólo era una parte de su conciencia ambivalente y compleja. Intento demostrar que su lealtad prioritaria era el cartismo y su lucha en favor de la clase obrera.

W.P. Roberts: Agitador Cartista y su Encarcelamiento

Mientras tanto, y como un «asunto de honor» W.P. Roberts había empezado a sintonizar con el cartismo en nombre de los trabajadores y de los pobres. Resulta inútil repetir la historia del Movimiento Cartista, ya que ha sido fielmente contada por eminentes historiadores³³, pero sí es necesario relatar los hechos inmediatamente anteriores y posteriores al encarcelamiento de Roberts.

No había día que «Black Jack» (el apodo que el *Northern Star* daba a Roberts) no estuviera en un mítin o en otro:

«...travelling up to forty and sixty miles daily...all at his own expense...frequently accompanied by his brothers agitators: Henry Vincent, Carrier, Potts and others...the consternation occasioned by the breadth and novelty of the doctrines of political freedom - drove the Wiltshire farmers wild...»³⁴ (*viajaba entre 40 y 60 millas al día... se pagaba todos los gastos ... solía ir acompañado de sus compañeros agitadores: Henry Vincent, Carrier, Potts y otros... la consternación que ocasionaba la novedad y el espíritu de sus doctrinas de libertad política soliviantó a los granjeros de Wiltshire ...*).

Pero de 1838 a 1839 el movimiento cartista acaparó la mayor parte del tiempo de Roberts. Poco después de la Convención cartista de Londres en 1839 Roberts y Vincent se enfrentaban a una multitud hostil de 4.000 personas en Frome³⁵. Vincent recibió una pedrada en la cabeza y Roberts escapó por poco. Poco después, ambos eran detenidos junto con Carrier en Devizes por asistir a mítines ilegales, pero fueron absueltos. Casi inmediatamente después, sin embargo, «hubo otra causa contra ellos —que se remontaba al mes de noviembre anterior— por haber utilizado un lenguaje condenable».

³³ «Chartist Studies» Asa Briggs (1959).

³⁴ *Northern Star* 24-2-44.

³⁵ Op. cit. Neale. Tesis. p. 289.

La fianza de Roberts fue establecida en la desmesurada cantidad de 500 libras con garantías adicionales de 250 libras. Su amigo John Frost³⁶ y otros dos viajaron a Devizes y se ofrecieron como garantes de la fianza de Roberts, pero el juez no aceptó su ofrecimiento. Roberts permaneció en prisión desde su detención a finales de abril hasta mediados de noviembre, fecha en que se pagó la fianza, pasando siete meses en la cárcel sin juicio. Con Vincent encerrado, los cartistas de la Inglaterra occidental perdieron a sus dos mejores portavoces, y su causa se resintió.

Tras salir de la cárcel bajo fianza con su juicio pendiente para diciembre, Roberts viajó hasta Newport. John Frost envió a sus dos hijas disfrazadas de criadas para informar a Roberts de su arresto por su participación en el levantamiento de Newport y para rogarle que le ayudara. La desgracia persiguió a Roberts durante su viaje a Newport, ya que en Blackwood se descubrió su identidad. Roberts fue arrestado y llevado ante «el mismo juzgado que había llevado la vista preliminar del caso Frost»³⁷. Cuando se descubrió que Roberts iba a defender a Frost, el magistrado, que no estaba dispuesto a permitir que Roberts ayudara a Frost, le puso bajo custodia sin cargos después de interrogarle. Al día siguiente fue puesto en libertad, pero habían conseguido evitar que Roberts representara a Frost en la vista preliminar.

Sin embargo, debido a la implicación de Roberts en el juicio de Frost, su propio juicio fue pospuesto hasta marzo de 1840. Más tarde, Roberts junto con Potts y Carrier, los líderes cartistas de Wiltshire, eran condenados «... for conspiring together... between 1st and 15th June 1839 to cause persons to assemble together in large numbers to disturb the peace and excite discontent and disaffection in the minds of Her Majesty's subjects and bring the government into contempt» (*por conspirar juntos ... entre el 1 y el 15 de junio de 1839, reuniendo a un gran número personas para alterar la paz y sembrar el descontento y la discordia entre los súbditos de Su Majestad y por desacato al gobierno*).

Al final del juicio de Roberts, el Northern Star publicó un elocuente comentario: «... a jury of Wiltshire farmers had found Roberts guilty with no more hesitation than..the time occupied to eat a large sandwich and Judge Cotham sentenced him to two years imprisonment —a staggerer!» (*un jurado de granjeros de Wiltshire ha encontrado a Roberts*

³⁶ «John Frost: A Study in Chartism» David Williams, p. 172.

³⁷ Op. cit. Sutton.

culpable en menos tiempo de lo que se tarda en comer un bocadillo y el Juez Cotham le ha sentenciado a dos años de cárcel— ¡asombroso!).

La experiencia de Roberts en prisión fue un factor decisivo en su vida. Si antes de su encarcelamiento se había hecho cartista por oportunismo, después tomó un camino mucho más idealista. Sus sufrimientos explican algunas aparentes paradojas de sus posteriores acciones y discursos: por un lado su eterna lucha en favor de los mineros, de los trabajadores de muchas industrias y de los pobres en general, y por otro, sus cautelosas advertencias contra la confrontación violenta que él quería evitar. Se refería a violencia física, más que verbal, en la que se vio tantas veces envuelto. Su sufrimiento también puede ayudarnos a comprender su posterior «estrechamiento de miras»³⁸ o «estrechamiento de conciencia».

El «estrechamiento de miras» de Roberts

El ostensible cambio en la conciencia política de Roberts formaba parte de un «estrechamiento de miras» frecuente entre los líderes de diversas ramas de la clase trabajadora. Eric Hobsbawn³⁹ ha demostrado que desde la década de 1850 y durante la próspera mitad de la Edad de oro victoriana (especialmente durante el «boom» del comercio de algodón)⁴⁰, el inicio del declive en los ciclos económicos favoreció el desarrollo de los sindicatos más que de otros movimientos sociales como el cartismo, y de ahí el estrechamiento de miras de cartistas tan revolucionarios como Ernest Jones, muy influido por Karl Marx, y que fue el último en sufrir un cambio desde el punto de vista ideológico en 1858.

Ernest Jones, como Fergus O'Connor, era abogado y tuvo una larga y estrecha amistad con W.P. Roberts. Los tres hombres, Roberts, Jones y O'Connor se conocían bien, de hecho, Roberts alojó a Jones en su casa con motivo del mitin que tuvo lugar en Manchester para celebrar la victoria de O'Connor por Nottingham. En 1861 Jones estableció en Manchester su bufete de abogado y desde entonces hasta 1865 trabajó con Roberts en unos 140 casos⁴¹. Roberts informó a Jones de la ma-

³⁸ Op. cit. Neville Kirk usó esta frase en una conferencia a la «Labour historians Society».

³⁹ «Economic fluctuations and Social Revolt» E.J. Hobsbawn en «Labouring Men».

⁴⁰ «Problems of Industrial Change» J.R.T. Hughs, pp. 131-4.

⁴¹ «Diaries of Ernest Jones» en la Manchester Central Reference Library.

yoría de sus casos importantes en Salford, Warrington y Manchester y en los tribunales regionales de Liverpool, y tuvo bastante éxito ya que en más de la mitad de los casos consiguió veredictos favorables. Pero su amistad no fue meramente superficial.

Desde el inicio de la edad de oro victoriana a principios de la década de 1850, Roberts y Jones participaron en el lanzamiento del «Movimiento de las Masas» en una de cuyas reuniones en noviembre de 1853 se decidió crear un «Parlamento de los Trabajadores»⁴². A pesar de los problemas que Roberts había tenido como tesorero de la Chartist Land Company, fue elegido tesorero general del «Movimiento de las Masas». Es posible que fuera sólo un cargo honorífico, pero la reputación de Roberts en los tribunales tenía gran peso en una organización tan novata.

El «Parlamento de los Trabajadores» fue el último intento de «centralizar y confederar» a la fuerza trabajadora para demostrar los sentimientos cartistas contra la opresión ante⁴³: «the eyes of government, of capital, of the press and of the world» (*los ojos del gobierno, del capital, de la prensa y del mundo*).

Pero este período marca el desplazamiento del sindicalismo, particularmente de la facción Webbiana del «Modelo Nuevo», hacia una posición ambivalente, sucumbiendo a la retórica de la moderación y colaboración con los patronos y en general con la clase media. El «Parlamento de los Trabajadores» no duró, ya que su intento de organizar a los sindicatos locales y a los sindicatos del algodón en una especie de federación fracasó. Los sindicatos del algodón eran el mejor ejemplo de «aristocracia laborista» y su sindicato estaba tan atomizado que fue necesario imponer una estricta norma de «Nada de política»⁴⁴ para evitar una mayor fragmentación. De modo que estos sindicatos tendían a ser incluso más conservadores que los sindicatos amalgamados del «Nuevo Modelo»⁴⁵.

Baste un ejemplo para demostrar una transformación similar en el pensamiento de Roberts. Más o menos en la misma época asistió a una

⁴² «Peoples», artículo, ed. Ernest Jones, 26-11-53.

⁴³ Ibid. «Peoples», artículo, 10-12-53.

⁴⁴ «Strikes: A Documentary History» F. Frow. También Charles Dickens, siendo periodista del Morning Chronicle, informó de la huelga de Preston Spinner en 1853 y describió una reunión de los huelguistas y cómo la norma de «Nada de Política» se seguía rigurosamente.

⁴⁵ «New Model» es el término empleado por los Webb en su monumental «History of the Trade Unions».

conferencia sobre «Educación» en el Mercado del Maíz de Manchester, lo cual demuestra una tendencia similar en su pensamiento político. La ponencia de Alderman Harvey se titulaba «El efecto de la Educación Estatal sobre la Clase Obrera». Roberts preguntó a Alderman cuánto tiempo transcurriría hasta que «todas las personas, hombres, mujeres o niños de Gran Bretaña pudieran leer la Biblia...», y ¿cuándo surgirían oportunidades de educación para los pobres «aparte de la cárcel o el asilo...? No había esperanza de sacar a la gente de la indigencia... el alcoholismo... de sacar a las mujeres de la prostitución, o de vaciar nuestras cárceles hasta que la clase obrera supiera leer y escribir... porque sin esta educación básica no podían tener educación religiosa»⁴⁶.

El argumento de la educación como forma primera y más importante de control social era el que reinaba entre la clase media⁴⁷. Conociendo la educación religiosa de Roberts resulta fácil ver qué efecto tenía en él esta idea. A medida que fue madurando fue haciéndose más espiritual. En 1862 hizo un largo viaje a «Tierra Santa» y a su regreso a Manchester inició una gira por las iglesias locales dando conferencias sobre temas bíblicos con tanto entusiasmo como antaño había hecho discursos radicales en mítines cartistas⁴⁸.

Sin embargo, durante el período de «estrechamiento de miras» de Roberts, en la última década de su vida, trabajó en algunos de los casos más amargos de toda su vida, contra los magistrados y patronos más «déspotas» que había conocido en su vida; como el caso Blaina de 1864, por citar el más notorio. En esta época Roberts vituperaba la iniquidad de estos déspotas con terribles advertencias de posibles intervenciones divinas, lo que quizá revele algo de la naturaleza esquizofrénica de la conciencia política de Roberts.

Pero esta aparente confusión no se limitaba a los individuos; por un lado había un estrechamiento de enfoque por parte de los líderes obreros, mientras que por otro, se observaba un endurecimiento proporcional de las actitudes de los magistrados y la clase dominante. Como la ideología de la clase dominante era la que prevalecía sobre la de los

⁴⁶ Manchester Guardian 12-5-49.

⁴⁷ Las ideas de la clase media sobre la educación en aquella época estaban dominadas por diferentes denominaciones religiosas. Desde la década de 1840 el viejo «Concepto de Niño» como un joven adulto necesitado de ser «civilizado» estaba en decadencia y surgía de nuevo el concepto de niño como niño, típico del pre-I.R. del siglo XVIII.

⁴⁸ Op. cit. Sutton.

obreros ⁴⁹, para poder valorar las relaciones sociales he intentado hacer un análisis sociolingüístico basado en los principales protagonistas de los tribunales, a través de una muestra de «casos de Intimidación» de Roberts que constituye un valiosísimo microcosmos de la sociedad del siglo XIX y que refleja la utilidad de estas «microhistorias» que, a su vez, pueden retratar la macrohistoria y hacérsela comprender ⁵⁰.

Estudio sociolingüístico de las relaciones sociales a través de una visión microhistórica de la interacción social y del uso del lenguaje en un tribunal

En los últimos años se han multiplicado los estudios lingüísticos que analizan la historia y el lenguaje. Penelope J. Corfield cuenta con una excelente bibliografía seleccionada ⁵¹. Se ha cubierto un extenso campo desde los Annales que escribió el historiador Meillet en su diccionario etimológico «History of Words» ⁵². O más recientemente los trabajos de Asa Briggs y Raymond Williams ⁵³. Estos dos historiadores han estudiado la relación entre ciertas palabras como «class» (*clase*), «rank» (*rango*), y «order» (*orden*) y su derivación de los cambios sociales y económicos provocados por la revolución industrial. Por ejemplo, la revolución industrial trajo consigo un nuevo significado de la palabra «Industry» (*industria*), mientras que las relaciones sociales de la producción capitalista creaban palabras como «class».

Como se ha demostrado que ciertas palabras se derivan de determinadas relaciones sociales, el análisis de las palabras, sobre todo las empleadas en el discurso oral, deberían revelar más información acerca de las relaciones sociales entre los interlocutores en una situación dada.

Hay muchas razones «objetivas» para estudiar el lenguaje hablado en vez de analizar el lenguaje escrito. Desde los inicios de la literatura histórica y los tiempos de Tucídides, los historiadores se han esforzado por evitar «las fantasías exageradas de los poetas... o los cuentos de los

⁴⁹ Op. cit. Wesolowski y Slomozynski.

⁵⁰ Micro y macro historia es la terminología tomada de la «nueva» historia económica.

⁵¹ «Language, History and Class», ed. Penelope J. Corfield.

⁵² Op. cit. Meillet.

⁵³ «The Language of Class in Early 19th C. England» Asa Briggs en «Essays in Labour History» ed. Asa Briggs y J. Saville. «Culture and Society», Raymond Williams.

cronistas que pretendían agrandar al oído más que contar la verdad». La mayoría de las fuentes históricas sobreviven en forma escrita, lo que conlleva una evaluación detallada del lenguaje⁵⁴. La invención del magnetófono y del vídeo ha intensificado el uso de la historia «oral» en el siglo xx de la misma forma que los periódicos han permitido a los historiadores analizar el discurso «escrito» reflejado en los periódicos del siglo xix. Este enfoque innovador, que se presta para estudiar la «nueva historia desde abajo», ha animado a los historiadores a investigar el «cambio lingüístico»⁵⁵. Sobre todo, como dice Corfield «el rigor analítico, la claridad de definición y fidelidad a las fuentes son los principios fundamentales para el estudio de la historia».

Enzensberger⁵⁶ dice que casi todo el mundo habla mejor de lo que escribe porque el proceso de escribir es una forma elaborada de «socialización autoritaria» que está llena de tabúes como las faltas ortográficas, los errores gramaticales, de estilo, etc.; «todas ellas normas⁵⁷ naturales para las que no existe una base racional». Roland Barthes⁵⁷ sugiere que el estilo de escribir de cada individuo, no importa lo «progresista» que sea, suele «tender a estar bloqueado en un medio de expresión antiguo con el que no puede expresarse ni con palabras ni con sentimientos». Aún así, las personas somos «prisioneras» de nuestro lenguaje y fuera de nuestra clase social, «la primera palabra que pronunciamos es un signo que nos marca y revela toda nuestra historia personal». Algunos de los estudios más productivos en este campo han sido obra de Bernstein⁵⁸, quien identificó una serie de «códigos» diferentes que la gente utiliza en familia, entre iguales y frente a otras clases sociales.

Mi análisis semántico se ocupa del lenguaje utilizado por las personas que participaban en los juicios por los casos de «intimidación» de W.P. Roberts. El escenario del tribunal, siendo una situación bastante formal y por tanto quizá algo artificial, es un medio útil ya que

⁵⁴ Op. cit. Corfield.

⁵⁵ Ibid. Corfield. En la página 11. Corfield describe la cada vez más ecléctica y pluralista naturaleza del estudio histórico, ya que se nutre constantemente de todas las ciencias sociales e incluso de la antropología social, y continuamente absorbe nuevas ideas y metodologías de otras disciplinas, sometiéndolas al interés del historiador por el contexto histórico y una atención crítica a las fuentes, a veces menospreciadas por rebuscar en el detalle o por su fetichismo.

⁵⁶ «Constituents of a Theory of Media» H.M. Enzensberger N.L.R. 23.

⁵⁷ «Writing at Degree Zero» Roland Barthes, p. 87.

⁵⁸ «A Sociolinguistic Approach to Social Learning». B. Bernstein.

«cristaliza»⁵⁹ las diferencias más pronunciadas, incluyendo la interacción social entre representantes de clases sociales diferentes, y proporcionando un registro inusual del lenguaje hablado (aunque transcrito al pie de la letra) de esta época.

Además, dada la naturaleza «prolija» de su interpretación, los «casos de intimidación» proporcionan una fuente valiosa del discurso de los representantes de todas las clases sociales. El reflejo de las ambigüedades inherentes, ya detectadas en la conciencia individual de Roberts, se pone de manifiesto en la conciencia colectiva de los grupos obreros implicados en estos casos.

Roberts era lo suficientemente consciente, especialmente antes de 1850, de los problemas que planteaban estos casos de «intimidación». En 1844⁶⁰ defendió a un piquete, de nombre John Bellhouse, que había sido atacado por el vigilante Wheelan de Messers. G.C. Pauling & Co. El Sr. Daniel Maude, el magistrado⁶¹ que presidía la sala, decidió que era necesaria la plena interpretación de la cláusula sobre «intimidación» de la Combinations Act. Maude dijo que Wheelan había empleado «more violence...than was necessary» (*más violencia...de la necesaria*), evidentemente queriendo decir que cierta violencia era permisible, pero se lamentó de que «Wheelan had threatened Bellhouse with a blunderbuss!» (*¡Wheelan había amenazado a Bellhouse con un trabuco!*). Seguidamente, Maude pasó a lo que consideró la parte relevante del caso, afirmando que los piquetes hacían lo que hacían «at their peril» (*por su cuenta y riesgo*). Continuó diciendo que había sido «...extremely annoying to Messers Pauling ... and some allowance must be made for his men ... What Mr. Roberts has said was perfectly true ... but pickets could not be allowed to exercise a degree of tyranny greater than that imposed on them by their masters»⁶² (*terriblemente desagradable para Messers. Pauling ... y hay que dar a sus hombres alguna compensación... Lo que ha dicho el Sr. Roberts es totalmente cierto... pero no se puede permitir que los piquetes ejerzan un grado de tiranía mayor que el que imponen sus patronos*).

Maude leyó la cláusula relevante del 6.º Geo. IV y pasó a invalidar la Combinations Act:

⁵⁹ Op. cit. W.&S.

⁶⁰ Manchester Guardian 20-11-44.

⁶¹ Para tener una idea más clara de la rígida actitud de Daniel Maude como magistrado, véase «Chartism and Trade Unions» de Alfred Jenkins en «Luddities and Other Essays» ed. Mumby and Hobbs, p. 80.

⁶² M.G., 20-11-44.

«If any person should by violence either to person or property by threats or intimidation ... of any journeyman, manufacturer ...» (*Si cualquier persona utiliza la violencia contra otra persona o contra la propiedad, o intimida ... a cualquier oficial, industrial...*) será encarcelado durante tres meses. Maude advirtió que la Ley del Parlamento no exigía el empleo de la fuerza física o la alteración de la paz para ser aplicable. De esta manera venía a decir que cualquier cosa podía interpretarse como una «intimidación», desde «threatening language» (*un lenguaje amenazador*) hasta el mero hecho de hablar.

La mayoría de los casos de Roberts fueron realmente absurdos. Por ejemplo, unos empleados textiles huelguistas de Messers. Walker & Co. fueron acusados de atacar al operario George Kenyon por haber admitido en su casa como inquilino a un «new hand» (*eufemismo de esquirolo*), llamado Henry Parker. Uno de los hombres, Nuttal, preguntó a Kenyon cuando salía de trabajar:

«George, are thou knobbing?»⁶³ (*George, ¿eres un esquirolo?*) y por esto fue acusado de intimidación y de haber sido uno de los cientos de personas congregadas frente a la casa de Kenyon gritando «Knobsticks murder `em» (*matad a los esquiroles*). Nuttal fue citado junto a otras personas ante los tribunales regionales de Salford. Mientras que antes les hubieran advertido que debían respetar la paz, a partir de ese momento los magistrados empezaron a considerar estos casos como los «delitos más atroces» que sólo podían ser resueltos en instancias superiores y con autoridad para imponer sentencias más duras.

La actitud de los magistrados se hizo aún más implacable cuando unos «turn-outs» (*obrerros huelguistas*) atacaron al tejedor del dignatario local Sir E. Armitage en su trabajo. La sala del tribunal repleta esperaba expectante que Roberts empezara a hablar. Este empezó objetando al fiscal Robinson que la información que traía estaba fechada el 7 de enero de 1851, existiendo información anterior fechada el 6, y que por tanto, debía ser considerada primero⁶⁴. El Sr. Trafford, magistrado estipendiario de Salford⁶⁵ desestimó la protesta de Roberts y volvió a desestimar otra que hizo éste contra el procesamiento conjunto de

⁶³ M.G. 12-3-45.

⁶⁴ H.L. Trafford era miembro de una familia de comerciantes de algodón bien establecida y muy conocida de Trafford Park, Manchester. La empresa, Cotton Merchant, conocida hoy como «Old Trafford», es la sede del Manchester United Football Club y del Lancashire Country Cricket Club.

⁶⁵ M.G., 7-1-51.

todos los acusados. La escena estaba servida para la batalla real entre Roberts y Trafford.

El caso continuó sin problemas durante cierto tiempo hasta que en septiembre de 1850 los obreros de Armatage se declararon en huelga. Posteriormente, el 22 de octubre algunos de los huelguistas volvían al trabajo junto con la nueva mano de obra «black-leg» (*esquirol*). Mientras tanto, una gran multitud se concentraba fuera de la fábrica y «... set up a violent shouting and hooting» (*comenzaba un violento griterío y abucheo*) contra los «scabs» (*esquiroles*). Dos muchachas, Lorna Whittington y Sara Ann Wilkinson fueron atacadas y llamadas «Knobsticks! and were pelted with stones ...» (*esquiroles, y fueron apedreadas...*).

Roberts interrogó al primer testigo y preguntó: «Was the “turn-out” on account of the firm giving less wages than other firms?» (*¿Fue la causa de la huelga que la fábrica pagaba salarios más bajos que otras fábricas?*). Roberts imitó despectivamente el tono en que el testigo contestó: «No!». Con lo que la sala aplaudió y gritó en tono burlón. Trafford: «Let it be understood that if such another manifestation of feeling takes place I will have the court cleared» (*Quede entendido que si se produce otra manifestación de sentimientos desalojaré la sala*). Como la estrategia de Roberts se basaba en la respuesta del público, advirtió con ironía: «If you do not be quiet you will be turned out» (*Si no os calláis, os echarán*). Robinson: «We wish to try the case fairly on this side I hope Mr Roberts will do the same. The interruption ... is very indecent in a court of justice» (*El fiscal desea juzgar este caso con justicia, y espero que el Sr. Roberts haga lo mismo. Interrumpir en un tribunal de justicia no es decente*).

Roberts respondió con violencia al intento de Robinson de capitalizar la interrupción y de influir en los magistrados con tópicos tan «zalameros», y comentó con ironía: «Against that indecency is the fact that a boy of 11 and a girl of 13 are summoned to be imprisoned for three months» (*hablamos de indecencias y aquí estamos juzgando a un niño de 11 años y una niña de 13 para encarcelarlos durante tres meses*).

Robinson continuó preguntando a Whittington: «did you see Brent throw stones?» (*¿Vio Ud. a Brent, el niño de 11 años, tirar piedras?*), a lo que Roberts protestó vehementemente: «It is disgraceful, disgusting and brutal to lead the witness against such a lad...» (*Es vergonzoso, repugnante y brutal presionar al testigo contra el niño...*).

Una voz desde el gallinero gritó: «If you do not do justice here we will get it eslsewhere» (*Si no se hace justicia aquí, la conseguiremos en otro sitio*).

Roberts hizo un «long declamatory speech»⁶⁶ (*discurso largo y retórico*) y pidió interrogar a Nancy Redford, una de las acusadas, en nombre de su co-defensor. Robinson se opuso y Trafford confirmó que no se puede llamar a un testigo en nombre de otra persona. Roberts llamó a varios testigos más para demostrar que Brent era inocente. Finalmente Trafford leyó sus conclusiones de la siguiente forma:

«No person had a right to control another in the sale of his labour every had a right to sell his labour for whatever price he pleased and this system of oppression towards poor people who chose to work for different wages... would have to be followed by some very severe punishment» (*Nadie tiene derecho a controlar cómo venden su trabajo otros. Todos los hombres tienen derecho a vender su trabajo por el precio que quieran y este sistema de oprimir a los pobres que eligen trabajar por diferentes salarios ... debería ser castigado de forma muy severa*).

El argumento de Trafford del derecho al trabajo y la opresión de los pobres por parte de otros trabajadores estaba hábilmente concebido por otros magistrados, y en especial, por el Sr. Maude. Maude tenía tantas ganas de dar a conocer su opinión sobre el tema que durante un caso, incluso después de haber levantado la sesión a petición de Roberts, anticipó su decisión:

«He looked upon .. it as an offence of a very serious nature. He did not regard it as a case between masters and men, but as one between ... workers. A person who committed such offences ... was attempting to tyrannize over people in their own class of life and it was to protect them not the masters that the law had been passed ... the act ... provided punishment for any attempt by threats of intimidation on people prevented from going to work ... it was a offence punishable with three months imprisonment»⁶⁷ (*Lo consideraba un delito de naturaleza grave. No lo consideraba un caso entre patronos y hombres sino entre... trabajadores. Una persona que cometa estos delitos... intenta tiranizar a la gente de su misma clase y es para protegerles a ellos y no a sus amos por lo que se ha aprobado la ley, que contempla que el castigo por cualquier intento de amenaza con intimidación a las personas para disuadirles de asistir al trabajo..., es de tres meses de cárcel*).

⁶⁶ Parte de la política editorial del Manchester Guardian era poner un prólogo a cualquier discurso de Roberts con frases tan tendenciosas como «at great length», «at considerable length» y más comúnmente «at length».

⁶⁷ M.G., 10-1-52.

Ambos magistrados demostraron claramente lo sesgado de sus puntos de vista sobre la clase obrera y la reiterada imposición de la ideología dominante sobre este colectivo social. Los dos magistrados ignoraban la división fundamental de la riqueza entre patronos y obreros, la lucha entre los que no dudaban en utilizar esquiroles en caso de huelga y por otro lado los piquetes formados por sus compañeros huelguistas.

El clímax de esta actitud aparentemente absurda se alcanzó en un caso de 1860, cuando Trafford amenazó con encarcelar a tres niños por «intimidar» a una niña tejedora en el telar mecanizado de Messers. Cressley's Mill ⁶⁸. Los chicos le gritaron los habituales «knobstick» (*esquirol*) e incluso le tiraron barro, según el fiscal R.B.B. Cobbett, hijo de William Cobbett ⁶⁹.

Roberts comenzó la defensa de los niños llamando a testigos para que declararan contra lo que Cobbett afirmaba, a los que Trafford no dio ningún crédito.

Roberts preguntó a Trafford: «You place no reliance upon my witness?» (*¿No da credibilidad a mis testigos?*)

Trafford: «No.»

Roberts, enfáticamente: «No I believe you cannot, I believe your mind is closed against it. It is a horrible thing and is felt by many in this place» (*No, estoy convencido de que no puede. Estoy convencido de que su mente está cerrada y esto es algo terrible que muchos de los que están aquí también sienten*).

Trafford: «There will be a conviction in this case» (*En este caso va a haber condena*).

El caso continuó y al no existir pruebas suficientes contra uno de los acusados, Trafford tuvo que desestimar la causa. Sonriendo con sarcasmo le dijo a Roberts: «It is possible that even I can dismiss» (*Hasta yo puedo llegar a desestimar una causa*).

Roberts: «I was just commiserating your loss and thinking what your feelings must be to have two of them taken away» (*Le acompaño en el sentimiento por su pérdida y me pregunto qué sentirá Ud. por los dos que van a ir a la cárcel*).

⁶⁸ M.G. 5-10-60.

⁶⁹ William Cobbett, editor de su propio periódico «Political Register» jugó un papel crucial en la creación del radicalismo intelectual desde el final de las guerras napoleónicas hasta la gran Ley de la Reforma de 1832.

Trafford llamó a los tres niños al estrado, recordó que recientemente había advertido que los culpables de intimidación irían a la cárcel porque «there was not tyranny more unbearable than the tyranny of one workman over another but it was a painful thing for him to send such children to prison but he could not help it ... he would give them a short time only seven days» (*no hay tiranía más insoportable que la tiranía de un trabajador sobre otro trabajador, pero que le resultaba doloroso mandar a la cárcel a niños, aunque no podía remediarlo... que les castigaría tan sólo con siete días*).

Esta declaración de Trafford indicaba claramente el endurecimiento de la actitud de los magistrados y patronos en los últimos años.

En la medida de lo posible he dejado estos casos sin comentarios al margen porque transmiten la atmósfera general mejor de lo que yo podría hacer. La aparición de frases tales como «long declamatory speech»⁷⁰ (*largo discurso retórico*) antes de las intervenciones de Roberts nos recuerda que cada caso es una interpretación distinta de uno o varios periodistas del Manchester Guardian que inevitablemente estaban influenciados por dos factores importantes: la política del Guardian y los prejuicios personales y, por tanto, sus visiones son subjetivas.

La relación social dominante es la existente entre los magistrados y el resto de personajes, particularmente entre los acusados y su abogado defensor, W.P. Roberts, perteneciente a la misma clase social que los magistrados, por lo que el diálogo entre ellos parece más fluido. Esto reflejaba el fuerte control ideológico de la clase dominante sobre la clase dominada.

El evidente «aborrecimiento» paradójico que sentían los magistrados por la lucha entre trabajadores de la misma clase social revela su temor de que tales situaciones pudiesen conducir a una lucha abierta entre clases sociales. Creían que, una vez extinguida la lucha entre grupos de la clase trabajadora, los elementos más violentos centrarían su atención en el objetivo real de su opresión, es decir, sus patronos.

Cualquier situación conflictiva fomentaba la concienciación en vez de eliminarla. En vista de ello, los magistrados de Manchester tenían miedo de repetir la debacle de otro Peterloo⁷¹. Pero su actitud no coin-

⁷⁰ Parte de la política editorial del Manchester Guardian era poner un prólogo a cualquier discurso de Roberts con frases tan tendenciosas como «at great length», «at considerable length» y más comúnmente «at length».

⁷¹ Llamado «Peterloo» por ser cuatro años después de la batalla de Waterloo de 1815, fue el peor incidente de disturbios populares de la historia inglesa. Fue reprimido por la milicia en St. Peter's Square en 1819 y costó la vida a 11 personas.

cide con la visión del gran economista clásico John Stuart Mill ⁷² que creía que había que castigar a los esquirols en vez de a los piquetes porque los primeros daban una gran ventaja al Capital en su lucha con los Trabajadores.

A nivel semántico, palabras como «knobstick» *esquirol*, «picket» *piquete*, «turn-out» *huelguista*, y sus equivalentes más modernos tienen (en inglés) connotaciones onomatopéyicas de violencia, teniendo consonantes fuertes como «k» o «t» y en el caso de «knobstick» las dos. «Knobstick» es el mejor ejemplo de palabra con fuertes connotaciones de violencia; de hecho, el diccionario da otro significado a «knobstick», originalmente un arma denominada «knob-bed stick» (*vara de la cama*) que sugiere que se guardaba cerca de la cama por si venían visitantes no deseados. La correlación entre ambos términos puede tener un sorprendente significado como un medio de proteger lo más preciado para el hombre: ¡su mujer y su trabajo!

Hay varias referencias a la palabra «knobstick» en el texto anterior que tienen connotaciones obvias de violencia, el ejemplo más claro es cuando el chico tira piedras e insulta a la niña llamándole knobstick (*esquirol*), por lo que, lingüísticamente, lo que el chico tiraba a la chica podrían haber sido knobstones (*piedras*) y de ahí que la pregunta aparentemente inofensiva «George, are thou knobbing?» (*George, ¿eres un esquirol?*) incluye un código de violencia implícita que conocían todos los pertenecientes a una misma clase social: la clase obrera. La pregunta implica una amenaza mucho más importante que el simple desconcierto, implicando que George debería sentirse avergonzado de sí mismo. George no contesta porque sabe que es una pregunta retórica y que cualquier otra pregunta o acción hubiera sido peor.

Los historiadores siempre han sido conscientes de la tiranía potencial de las palabras ⁷³ afirma Corfield. La palabra «knobstick» es un ejemplo de ello. Este término, utilizado en el Lancashire del siglo XIX, ilustra la lucha de clases entre «Masters» (*amos*) y «Servants» (*sirvientes*), «Men» (*hombres*) o «Hands» (*manos*) y sus patronos. Y los magistrados locales que con frecuencia eran a su vez propietarios de fábricas y patronos, contra los que W.P. Roberts luchó denodadamente y a menudo ganó para beneficio de los trabajadores, cuyos derechos, en manos de legisladores y administradores de la ley interesados, tardaron décadas en consolidarse tras una dura lucha para que fueran respetados.

⁷² «Principles of Political Economy» Libro V, John Stuart Mill.

⁷³ Op. cit. Corfield, p. 12.

A pesar de la cantidad de enfoques metodológicos sociolingüísticos para el análisis de la historia en los últimos años, como decía A. Tyrell ⁷⁴ todos los trabajos que se hagan sobre este tema resultarán muy útiles, y así lo confirma el magnífico trabajo reciente de E.P. Thompson ⁷⁵.

⁷⁴ Op. cit. Tyrell.

⁷⁵ Op. cit. Thompson.